

CURIOSIDADES EN MEDICINA

JOSEPH LISTER

OSVALDO FÉLIX SÁNCHEZ*

Joseph Lister (1827-1912), nacido en el seno de una familia cuáquera, oriundo de Upton (Inglaterra), se graduó de médico en Londres (1852) aunque completó su formación profesional en Edimburgo. En su estancia en esa ciudad tuvo noticia de la teoría microbiana de Louis Pasteur en relación con la infección quirúrgica.

En Glasgow, el 12 de agosto de 1865, realizó una intervención quirúrgica en el departamento de cirugía de la Royal Infirmary; redujo una fractura abierta; ese día un ayudante, empleando una lámpara de vapor, había rociado el quirófano y en especial el campo operatorio, con ácido carbólico (fenol) diluido.

“La era de la desinfección científica nació a los pocos días cuando la herida no supuró, sino que permaneció limpia”.

Hipócrates de Cos, griego, y Celso, romano, propugnaron el empleo de la orina y el vinagre para impedir la infección de las heridas, con reconocimiento por el primero del valor de la limpieza y los vendajes. Galeno, cuya influencia se extendió alrededor de mil quinientos años, propuso la doctrina del “pus laudable”; tal pensamiento fue rechazado por Hugo Borgognoni y fray Teodorico de Lucca (padre e hijo, respectivamente), quienes utilizaban vino para limpiar las heridas (siglo

XIII). El francés Ambroise Paré (en el siglo XVI) abolió la práctica árabe de los cauterios y aceite hirviendo para cicatrizar las heridas.

A mediados de la centuria XIX, era creencia entre los médicos que la toxemia tenía su origen en los gases nocivos o en gérmenes que espontáneamente se generaban en las heridas, ignorando la importancia de la limpieza como ingrediente contra la infección.

Hacia 1840, dos médicos, el norteamericano Oliver Wendell Holmes (1809-1894), y el húngaro Ignaz Philip Semmelweis (1818-1865), observaron que la fiebre puerperal era una enfermedad contagiosa; este hallazgo fue recibido por la corporación médica con burlas, y el húngaro fue ridiculizado cuando dispuso que toda persona que entrara en las salas de obstetricia debía lavarse con sumo cuidado, y que las salas se desinfectaran con cloruro de cal.

La publicación en la revista inglesa “The Lancet”, en 1867, consagró para siempre los principios de la antisepsia, la que más tarde sería reemplazada por el método más eficaz de la asepsia. Con la destrucción de los gérmenes patógenos, aunada a los progresos de la química la desinfección adquirió suprema importancia para la salud pública.

* Prof. Adjunto de la Cátedra de Filosofía e Historia de la Medicina, Facultad de Medicina, Universidad Abierta Interamericana, Sede Regional Rosario.